



Natividad del Señor

Fr. David Rosenberg
Instituto de Dirección Espiritual
Síguenos en: <http://www.ISDministries.org/>

La luz de Cristo: "La luz verdadera, que ilumina a todos, venía al mundo". Jn 1,9

La luz de Cristo que viene al mundo y se celebra este día de Navidad, la Natividad del Señor, nos prepara a través de nuestro bautismo para el propósito que Dios tiene para nosotros. Cuando la Luz de Cristo, a menudo llamada la "Luz Increada" infunde nuestro ser somos enviados a un viaje espiritual hacia la "deificación". El milagro de este viaje sólo es posible porque hemos sido creados a imagen de Dios, "Imago Dei:"

"El Verbo se hizo carne para hacernos "partícipes de la naturaleza divina". Por eso el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios se hizo Hijo del hombre, para que el hombre, entrando en comunión con el Verbo y recibiendo así la filiación divina, llegara a ser hijo de Dios.

*"Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para que nosotros pudiéramos llegar a ser Dios".
(San Atanasio)*

"El Hijo unigénito de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que Él, hecho hombre, pudiera hacer dioses a los hombres." Ccc 460

El gran don de Jesucristo vaciándose de sí mismo para nacer de una virgen, que se celebra este día, nos da la gracia de realizar su verdadera existencia en la medida en que somos elevados hacia Dios y unidos a Él. Su fundamento se encuentra en la Segunda Carta de Pedro (1,4): "Cristo Jesús nos ha dado las preciosas y grandísimas promesas, para que por medio de Cristo lleguéis a participar de su naturaleza divina...".

En efecto, la unión mística con Dios, más allá de la mente y la razón en una nueva era en la que las criaturas ya no conocerán la corrupción, es el momento cumbre de nuestro anhelo cristiano. "La deificación es un estado de iluminación directa que aparece en los dignos como algo que excede su comprensión". - San Máximo el Confesor. La Deificación es la iluminación dentro de la "Luz Increada".

Hoy nos tomamos el tiempo de reflexionar y orar. Dios Todopoderoso, al bañarnos en la Luz Increada de tu Verbo encarnado, que la luz de la fe ilumine nuestras mentes y brille a través de nuestras obras.

*El Señor es Rey; que se alegre la tierra;
Alégrense las muchas islas.
Alegraos en el Señor y dad gracias a su santo nombre". Sal 97*

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan

En el principio ya existía[a] el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la Luz de los hombres. La Luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron.

Vino al mundo un[d] hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. Este vino como testigo para testificar de la Luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. No era él la Luz, sino que vino para dar testimonio de la Luz.

Existía la Luz verdadera que, al venir al mundo, alumbra a todo hombre.

Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de Él, y el mundo no lo conoció. A lo Suyo vino, y los Suyos no lo recibieron. Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en Su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan dio* testimonio de Él y clamó: «Este era del que yo decía: “El que viene después de mí, es antes de mí, porque era primero que yo”». Pues de Su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia. Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él lo ha dado a conocer.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.